

No se crea empero que la Providencia le abandone: su condenacion ha de proceder del mal uso que haga de su albedrio. Sin embargo de tanta obstinacion, la gracia presará sus auxilios al infeliz Paulo hasta el último suspiro. Revelado le fué natural y milagrosamente el fin dichoso de Enrico, para que sabido, abriese su corazon al consuelo. ¡Mas ay, que fué en vano! La desconfianza y el orgullo endurecieron la voluntad contra los avisos del cielo. Paulo en fin, herido en una refriega, muere impenitente.

A nadie que conozca la doctrina, la fe y la idea predominante del siglo en que Tirso escribió este drama, le sorprenderá su desenlace, ni extrañará la impresion que debió producir en unos espectadores, que sabios ó ignorantes, llevaban su alma dispuesta y preparada á recibir las impresiones de consuelo y de terror que el poeta, tan creyente como ellos, quiso inspirarles.

Largo ha sido este análisis; mas no lo juzgarán tanto los que quieran apreciar con exactitud las obras de nuestros antiguos dramáticos, y aplicar á su estudio la crítica filosófica, hija de nuestro siglo. En una época de escepticismo, en que se desconocen las causas y efectos de una fe viva y encendida, es preciso analizarlos y explicarlos para que se entiendan, como se analiza y explica la historia civil y religiosa de los pueblos antiguos, cuyas sociedades y costumbres se quieren conocer, y cuyos autores clásicos estudiar.

Presentada y juzgada nuestra poesía popular y el teatro antiguo, que es parte esencial de ella, como objeto de estudio filosófico, y no como modelo de servil imitacion, ha contribuido no poco á conservar en la moderna el carácter nacional, y á separarla del exagerado y delirante sistema que mancha y oscurece con salvajes é inmorales creaciones las glorias literarias de la nacion que en mejores tiempos produjo un Corneille, un Molière y un Racine. Hasta ahora, y en buen hora lo digamos, apenas ha penetrado en nuestra escena el asqueroso, repugnante y atroz monstruo, hijo del desenfreno revolucionario que se pasea por toda Europa, y que no falta tampoco en nuestras ciudades. Algunos de nuestros ilustres y jóvenes ingenios fueron deslumbrados por el romanticismo malo; pero despues que estudiaron la poesía nacional, le abandonaron; y siguiendo el camino trazado por la buena crítica, produjeron obras que honran la presente generacion. Otros, escapándose por extremo contrario, creyeron que eramos ahora los mismos que fuimos trescientos años hace, y que para agrandar al público, bastaba violar de propósito todas las reglas del saber y del buen gusto, introducir variedad de metros y cambiar muchos telones. A estos tambien desengañará el buen uso de la crítica, demostrándoles que por lo mismo que el actual siglo es ménos creyente, necesita en el teatro mas verosimilitud material que en el antiguo, y en fin, que como mas perito en la historia y las costumbres, no sufre anacronismos de ninguna especie.

En la actualidad, por ejemplo, no se toleraría un drama teológico como el de Tirso, dividido en dos acciones casi diversas, y lleno de medios sobrenaturales y de escenas y situaciones desligadas. En el día quien intentase renovar este asunto, necesitaría poseer mucho conocimiento de la actual sociedad, mucho ingenio y mucho tino práctico de la escena; tendría que concebirlo de otro modo, y que buscar en la razon medios supletorios á la falta de fe; tendría que inventar recursos de verosimilitud é interés dramático mas análogos á nuestra manera social, y á la idea predominante del siglo; y tendría en fin que hallar para España el *Fausto* que Goethe produjo para su país. Acaso ya poseeríamos esta obra maestra acomodada á

nuestro carácter, si el distinguido autor del *Alfredo* estudiara el teatro antiguo español, como es capaz de hacerlo cuando quiera. Siguiendo otros excelentes ingenios la senda que llevamos trazada, produjeron á *Cárlos el Hechizado*, *Doña Marta de Molina*, *Los Amantes de Teruel*, *Rosmunda*, *Fernando el Emplazado*, *Bárbara Blomberg*, *D. Alvaro*, *El Trovador* (1), con otros muchos dramas históricos y novelescos de diversos jóvenes apreciables por sus talentos, donde se conserva el tipo característico nacional, y se percibe el estudio de nuestra antigua poesía popular, modificada empero por el influjo que la moderna civilizacion ha introducido en las costumbres, creencias y necesidades sociales.

Réstanos algo que decir sobre las bellezas de detalle contenidas en el drama de Tirso: bellezas que por hallarse en la naturaleza general, no dependen de los cambios de opiniones ni de ideas. Es admirable, por ejemplo, la exposicion con que el ermitaño Paulo abre la escena. (Pág. 184 y siguientes.) De esta hermosísima égloga puede con razon decirse que exhala el perfume de las flores, el ambiente puro de eterna primavera, y la paz de las cabañas de los primeros patriarcas. Delicada y tierna es la escena donde el ángel pastor se presenta en busca de la oveja perdida (pág. 194), y para quien, esperando reducirla al rebaño, va tejiendo una guirnalda de flores. ¡Cuán bello contraste presenta con el diálogo en endechas, en que el ángel ya casi desanimado, se aparece de nuevo á Paulo deshabiendo (pág. 204) pausadamente y pesaroso la misma corona que para él formó! Si en la primera brillan destellos de esperanza, en la segunda reina un indefinible sentimiento de terror y compasion que conmueve las almas mas duras é insensibles.

Digna es tambien de notarse aquella en que Enrico asistiendo á su anciano padre le regala y consuela, absteniéndose de cometer un asesinato, porque habia de ejecutarlo en un hombre cuyas canas le recuerdan las de aquel á quien debe su existencia. Llenos de verdad son los lances de la cárcel, donde con vivos colores se retrata lo que pasa allí con los foragidos. Mas sobre todo, es maravillosa la idea contenida en la escena donde el demonio ofrece á Enrico su libertad, y este la rehusa escuchando la voz del cielo que le detiene. En igual trance y situacion, doscientos años despues presentó Goethe á Margarita en su drama de *Fausto*, tomando tambien su argumento de una tradicion popular religiosa.

En fin, en este drama como en todos los del autor, son importantes y reparables las escenas donde retrata costumbres campestres, malicias aldeanas, desafueros de bandidos y ruñanes, y torpezas deshonestas de las malas mujeres. En todas partes ostenta Tirso un profundo conocimiento de la naturaleza y de la moralidad de las acciones. Así en esto como en fuerza cómica, en aprensiones felices, en la pureza de lenguaje, en agudeza del diálogo y en riqueza y soltura de versificación no tiene rivales este poeta, y puede presentarse por modelo á cuantos quieran adquirir dotes tan apreciables y necesarias para distinguirse en el teatro y obtener merecidos aplausos. ¡Ojalá nuestros jóvenes ingenios imiten á Tirso en tan buenas y sobresalientes cualidades, y no en aquellos extravíos propios de su tiempo, que si entonces pasaban de incógnito, en el día nadie pudiera tolerarlos!

(1) En algunos de estos dramas quizá se ha sacrificado en demasia á circunstancias transitorias la verdad de los caracteres históricos y la idea de la época; mas, quien hay que se prometa en un espectáculo, esencialmente popular, hacerse comprender del público, sino á costa de tales concesiones y sacrificios? Ni Calderon, ni Shakespeare, ni Racine, ni Corneille, ni Voltaire, ni Eurípides, ni Sófocles, ni aun Homero, retrataron sus héroes tales como fueron estos en la época en que existieron, sino tales como podían concebirse y entenderse por el pueblo y el siglo ante quienes se presentaban.

INDICE.

	Páginas		Páginas
PRÓLOGO DEL COLECTOR	v	El Amor y el amistad	228
ARTÍCULOS BIOGRÁFICOS Y CRÍTICOS ACERCA DE FRAY GABRIEL TELLEZ Y SUS OBRAS.		Privar contra su gusto	246
I. Del Sr. D. Agustín Durán	xi	Celos con celos se curan	264
II. Del Sr. D. Ramon de Mesonero Romanos	xvi	El Amor médico	284
III. Del Sr. D. Alberto Lista	xxii	Don Gil de las calzas verdes	402
IV. Del Sr. D. Francisco Javier de Búrgos	xxvii	Amar por arte mayor	425
V. Del Sr. D. Francisco Martínez de la Rosa	xxx	Marta la piadosa	442
VI. Del Sr. D. Antonio Gil de Zárate	xxxii	Amar por señas	462
CATÁLOGO RAZONADO DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS DE FRAY GABRIEL TELLEZ.	xxxvi	Desde Toledo á Madrid	482
COMEDIAS.		Cautela contra cautela	501
Palabras y plumas	1	La ventura con el nombre	519
El Pretendiente al reves	21	En Madrid y en una casa	538
La Villana de Vallecas	44	Los balcones de Madrid	556
El Castigo del pensèque	70	El Burlador de Sevilla y Convidado de piedra	572
Quien calla otorga: segunda parte de El Castigo del pensèque	93	El Rey don Pedro en Madrid y el Infanzon de Illescas	591
La Celosa Mari-Hernandez	109	El Celoso prudente	612
La Celosa de sí misma	128	La Huerta de Juan Fernandez	635
Amor y celos hacen discretos	130	Del enemigo el primer consejo	652
Amar por razon de estado	166	Averigüelo Vargas	668
El Condenado por desconfiado	181	Los Amantes de Teruel	690
El Vergonzoso en Palacio	204	APÉNDICES.	
Por el sótano y el torno	228	I. Jornada tercera de la comedia titulada <i>Lo que hace un manto en Madrid</i>	700
Esto sí que es negociar	248	II. Fragmentos 1.º, 2.º y 3.º de la comedia titulada <i>El Rey Don Pedro en Madrid</i> , incluida en una quinta parte de <i>Comedias de Calderon</i> , impresa en Barcelona año de 1677	716
No hay peor sordo	265	III. Observaciones acerca de la comedia titulada <i>La prudencia en la mujer</i> , por D. Agustín Durán	719
La Prudencia en la mujer	287	IV. Exámen de <i>El Condenado por desconfiado</i> , por D. Agustín Durán	720
La Villana de la Sagra	307		

